

LA CONSTRUCCIÓN DE *LO ARIO* Y LA IMAGEN RACIAL NAZI: DE LA RACIONALIDAD BIOLÓGICA A SU VISUALIZACIÓN ÉTNICA.

Xavier Puig Peñalosa
Profesor Titular de Estética y Teoría de las Artes
Universidad del País Vasco / EHU

ABSTRACT:

La doctrina racista, etnicista y antisemita enunciada por Hitler en su obra “*Mein Kampf*” (“*Mi lucha*”), fundamentará, guiará y adoctrinará el *corpus* ideológico y representacional de *lo ario*. Así y desde unos supuestos fundamentos biológicos y antropológicos, la imaginería nacionalsocialista en torno a ese concepto, hallará su concreción en una propuesta propagandística que, bajo la retórica de un “nuevo arte alemán”, se plasmará, tanto y por una parte, en un culto desmedido al cuerpo (lo sano como equiparación a lo bello) y, por tanto a *lo ario* y buscando una legitimación en su continuidad diacrónica en la Antigüedad Griega como, y por otra parte, a la caricaturización y anatemización (tanto física como con el recurso a metáforas e imágenes biológicas denigrantes) de las denominadas “razas inferiores” y, muy particularmente, al *judío*.

Palabras clave: ario, raza, nacionalsocialismo, antisemita, bello, sano, judío, arte.

PRIMERA PARTE: LA FUNDAMENTACIÓN DE LO ARIO.

1. La fundamentación de lo ario en “*Mein Kampf*” (“*Mi lucha*”) de Adolf Hitler.

“La mezcla de sangre y, por consiguiente, la decadencia racial son las únicas causas de la desaparición de viejas culturas; pues, los pueblos no mueren por consecuencia de guerras perdidas sino debido a la anulación de aquella fuerza de resistencia que sólo es propia de la sangre incontaminada”
Adolf Hitler, *Mi lucha*, p.130.

Tras el fallido golpe de estado (*putsch*) de 1924 y la ulterior benevolente condena, Hitler dictará a su secretario durante su breve reclusión en la fortaleza-prisión de Landsberg, el que será el *corpus* ideológico del nacionalsocialismo alemán: el libro titulado “*Mein Kampf*” (“*Mi lucha*”). Posteriormente y ya en libertad, en 1926 ampliará esa obra con una segunda parte que, en lo sustancial, no aportará ninguna novedad a lo ya redactado en 1924. Por ello y en lo concerniente a este apartado, nos basaremos en la primera.

En esta obra, encontramos prácticamente toda la fundamentación ideológica y política –entendida esta última, además, como una pragmática- de la cosmovisión nazi.

Ideológica por lo que significa de establecimiento y legitimación de unos principios que, en última –o primera- instancia son racistas, etnicistas y antisemitas y, siendo el concepto de lo ario –raza aria-, la piedra angular que articula a aquéllos. Y política por lo que significa, sobretudo, en la nueva concepción del Estado (étnico) alemán y del partido (Partido Nacional Socialista Alemán; NSDAP en sus siglas en alemán) como guía y constructor de aquél y, al servicio –preservación, cuidado- del Völk (pueblo alemán –ario- entendido como una *comunidad orgánica*, como un *todo esencial* -ontológicamente hablando-). Al tiempo, política –decíamos- entendida como una pragmática de actuación para poder alcanzar, dar forma (“crear”, en el sentido artístico de creación de una obra de arte) a aquellas concepciones ideológicas en el denominado (milenario) Tercer Reich.

Referente al aspecto ideológico y, más concretamente a la visión etnicista, racista y antisemita aludidas en “Mein Kampf” (MK en adelante –ver bibliografía-), resultará fundamental en la Primera Parte de la obra, el capítulo XI, titulado “La Nacionalidad y la Raza”. En él, se establece el (supuesto) fundamento de lo ario como raza superior, a partir de un *derecho natural* producto de las propias Leyes de la Naturaleza (por eso es *natural*), hacedoras y determinantes (esto último dicho en un sentido teleológico) de la genealogía histórica de la Humanidad, de la Historia (con mayúscula).

Así, la Historia es entendida como la historia de las tres razas principales, a saber, la aria, la japonesa y la judía, en su lucha por afirmar su propio *ser* y a partir de las características *naturales*, intrínsecas a cada una de ellas: *Si se dividiese la Humanidad en tres categorías de hombres: creadores, conservadores y destructores de la cultura, tendríamos seguramente como representante del primer grupo sólo al elemento ario. Él estableció los fundamentos y las columnas de todas las creaciones humanas* (MK, p.129).

Por ello, las dos grandes civilizaciones de la Antigüedad (es decir, creadoras de cultura), la griega y la romana, lo fueron por su origen ario, ya que, conlleva como característica *natural* a éste, lo que las hace superior a las otras razas: la creatividad. La denominada raza japonesa y al no ser por naturaleza creadora, asimila el legado cultural de la superior y, muy especialmente, en lo referido a las cuestiones técnicas. Por el contrario, la judía y además de no ser creadora, se erige fundamentalmente como una raza depredadora y parasitaria de las otras dos, acabando por destruirlas inexorablemente en su calculado y sistemático (histórico) saqueo. Además, no posee ni cultura ni estado (ni es creadora ni “gestora” del legado cultural y/o técnico), por lo que ante esta insuficiencia natural, está compelida a sobrevivir y afirmarse a expensas de las otras razas mediante el control y uso exclusivamente para beneficio propio de, por ejemplo, las finanzas, el comercio, la prensa, los sindicatos o la creación de ideologías supuestamente igualitarias (humanismo) o revolucionarias (marxismo) e instituciones de igual signo (parlamentarismo democrático, revolución bolchevique).

Hitler desarrolla durante varias páginas y dentro de este capítulo XI, una genealogía histórica de la progresiva apropiación que la raza judía ha ejercido durante los últimos dos mil años y hasta el presente, de toda la cultura occidental; cuestión a la que recurrirá a lo largo de su obra. Y decimos hasta el presente, porque se está en un momento crucial de esa genealogía: el de la lucha final por la sobrevivencia, afirmación y desarrollo de lo ario frente a lo judío. O, dicho en otros términos, estamos en el momento histórico definitivo de esa lucha, el de la última oportunidad por restituir la verdadera naturaleza de la Historia, a saber, la *natural* hegemonía de lo ario como fundador y portador del *ser* de la cultura occidental, de su Destino universal. De ahí, el imperativo y la obligatoriedad, el deber –en suma- de la inevitable lucha con todos los medios para preservar (cuidar) ese sagrado e irrenunciable legado -instituido por la Providencia- por

parte del *Völk*: *La cultura humana y la civilización están inseparablemente ligadas a la idea de la existencia del hombre ario. Su desaparición o decadencia sumiría de nuevo al globo terráqueo en las tinieblas de una época de barbarie. El socavamiento de la cultura humana por medio del exterminio de sus representantes, es para la concepción de la ideología racista el crimen más execrable* (MK, p.159).

En definitiva, un deber planteado en términos existenciales ya que, la decadencia de Alemania tras la Primera Guerra Mundial, a saber, la petición de armisticio, imposiciones a resultas del Tratado de Versalles –desmembración del imperio austrohúngaro, pérdidas territoriales en el continente y de las colonias, reparaciones de guerra, prohibición de poseer un ejército-, *crack* económico de 1929, el propio sistema parlamentario de la República de Weimar, las vanguardias artísticas, etc., supone un *estado de las cosas* en el que la acción del judío ha sido determinante, capital: *Analizando los orígenes del desastre alemán, resalta como causa principal y definitiva el desconocimiento que se tuvo del problema racial y ante todo del problema judío* (MK, p.140).

1.2. La dos Leyes de la Naturaleza: La ley de pureza racial y la Ley de la selección.

“Todos somos seres de una naturaleza que –si echamos una ojeada comprensiva- sólo conoce una dura ley: la ley que da derecho a vivir al fuerte y priva de la existencia al débil. Los seres humanos no podemos escapar a esta ley (...) desde que el ser humano existe, no es el derecho ideado por las personas el que ha resultado vencedor, sino siempre y únicamente el más fuerte, aquel que ha podido imponerse en la vida y ha sido capaz de asegurar su existencia (...) Todo el que desespere en este sentido, desespere en las leyes de la Providencia. Y el que no quiera aceptarlas niega las premisas de la existencia de todos los seres”
Discurso de Hitler a oficiales y cadetes militares, el 15 de febrero de 1942¹.

La evolución de las razas humanas -que es la de la propia Historia-, manifiesta fehacientemente según Hitler, dos inexorables Leyes de la Naturaleza: la ley de la pureza racial y la ley de la selección. La primera, conlleva que la mezcla de la raza superior (aria) con cualquiera de las otras, supone la progresiva decadencia de la primera, hasta su fagocitación y ulterior desaparición como raza hegemónica: *Basta la observación más superficial para demostrar cómo las innumerables formas de la voluntad creadora de la Naturaleza están sometidas a la ley fundamental inmutable de la reproducción y multiplicación de cada especie restringida a sí misma (...) También la historia humana ofrece innumerables ejemplos en este orden; ya que demuestra con asombrosa claridad que toda mezcla de sangre aria con los pueblos inferiores tuvo por resultado la ruina de la raza de cultura superior* (MK, p.128).

La segunda Ley de la Naturaleza, supone una suerte de darwinismo social que implica la desaparición de los más débiles, bien por la lucha con otras razas (o con la propia naturaleza), bien mediante las necesarias políticas de eugenesia para la (auto)conservación de la pureza de la propia raza. Así, *el libre juego de las fuerzas* de la Naturaleza sobre los seres humanos, supone una lucha constante en la que, sólo los más fuertes y aptos logran sobrevivir, repercutiendo este hecho en una raza más sana y preparada frente a los siguientes embates de aquélla en una especie de prueba constante

¹ Heiber, H., von Kotze, H y Kraunsnick, H. (1973). Hitler. Habla el Führer. Plaza & Janés, Barcelona.

que, como colofón, se resuelve en la permanencia (y descendencia) de los mejor dotados, de los más saludables, gracias a esta selección natural: *Por cierto que la Naturaleza obra sabiamente y sin contemplaciones: no anula propiamente la capacidad de procreación, pero si se opone a la conservación de la prole al someter a ésta a rigurosas pruebas y privaciones tan arduas, que todo el que no es fuerte y sano, vuelve al seno de lo desconocido. El que sobrevive a pesar de los rigores de la lucha por la existencia, es entonces mil veces experimentado, fuerte y apto para seguir generando, de tal suerte que el proceso de la selección puede empezar de nuevo. La disminución del número implica así la vigorización del individuo y con ello, finalmente, la consolidación de la raza* (MK, p. 71).

Esta (segunda) Ley de la Naturaleza que *ha sido, es y será así* -eterna por tanto-, esta condición *natural* de la lucha constante por la afirmación del más fuerte frente al débil, adquirirá un carácter totalmente antisemita al considerar al judío –como se ha apuntado anteriormente- como al *otro* radical: el que se opone al desarrollo del *ser* del *Völk* alemán como única raza creadora de cultura en la Humanidad y, por tanto, superior por Naturaleza a las otras. Ello conlleva que la legitimación de la lucha contra el judío, se transforme en un imperativo moral, más que propiamente político; en un deber ético de cada ciudadano racial-ario del *Völk* alemán para apartar del cuerpo de éste, a todas aquellas impurezas y/o parásitos contaminantes que obstaculizan o, peor, ponen en peligro, la afirmación (histórica) de su *ser*. El paso para la exclusión ciudadana y/o pública, la posterior ghetización y/o reclusión y, la ulterior exterminación de aquellos elementos peligrosos para la salud del *Völk* (judíos, homosexuales, gitanos, izquierdistas, disidentes, *elementos asociales*, etc.) quedaba fundamentado (principio de ello sería el vasto programa sobre eutanasia llevado en secreto por la sección T4 a partir de 1939 y por órdenes expresas de Hitler).

A resultas de lo sintéticamente expuesto, serían las progresivas y diversas políticas llevadas al efecto tras el acceso de Hitler al poder (1933), las que se encargarían de legitimar, programar, desarrollar y alcanzar los fines propuestos con la necesaria colaboración del propio Estado Alemán (Ministerios, instituciones y diversos organismos del Estado, fuerzas de seguridad y del ejército, institutos raciales, etc.). Baste citar y al efecto, desde las denominadas Leyes de Núremberg (1935), la Ley de Arianización (1938) y otras posteriores, hasta la pretendidamente “Solución Final” (1942) que implicó el asesinato *industrial* de millones de judíos –principalmente- en campos de exterminio concebidos, planificados y edificados *ex profeso*. Y todo ello, imposible de realizar, sin la anuencia, complicidad y/o consentimiento –activo o pasivo- del propio *Völk* alemán....²

1.3. La guerra como afirmación del *Lebensraum* (espacio vital).

“En el momento en que los pueblos de este planeta luchan por su existencia, es decir, cuando se les hace inminente el problema decisivo del ser o no ser, quedan reducidas a la nada las consideraciones humanitaristas o estéticas”

Adolf Hitler, *Mi lucha*, p. 88.

² A este respecto, conviene recordar que ya en numerosos de los 25 puntos programáticos del NSDAP -y no alterados en ningún momento-, figura clara y resueltamente la exclusión de los judíos de la vida pública, social, jurídica, económica y cultural de Alemania (puntos 4,5,6,7 y 8).

Para finalizar este primer apartado, cabría añadir la importancia del concepto de *Lebensraum* como elemento articulado y en relación con las dos Leyes de la Naturaleza descritas. Este y sucintamente, se refiere al derecho de la nación aria a un *espacio vital* que asegure el asentamiento y fortalecimiento de aquella en un territorio supranacional (el este europeo) que, por su propia condición natural de raza superior y a resultas de una supuesta alta demografía, permanece confinada en un ámbito geográfico nacional que le resulta insuficiente para su *histórico* desarrollo, ya que aquél supone un freno a esa *natural* afirmación. Es decir, la condición geopolítica de supervivencia racial, está imbricada –además de en el necesario cuidado/preservación racial (Ley de la pureza racial)- en el derecho a la expansión territorial; sin esta, también la inexcusable hegemonía de lo ario no sería posible, no podría alcanzar su Destino y ser así y en consecuencia, la protagonista de la Historia: *La adquisición [léase “conseguir”, “conquistar”] de nuevos territorios colonizables, para el excedente de nuestra población, ofrece infinidad de ventajas, ante todo si se tiene en cuenta el porvenir y no el presente (...) En consecuencia, la única posibilidad hacia la realización de una sana política territorial reside para Alemania en la adquisición de nuevas tierras en el continente mismo (...) Y si esa adquisición quería hacerse en Europa, no podía ser en resumen sino a costa de Rusia* (MK, págs. 72-73).

En conclusión, la guerra estaba anunciada y toda la política exterior nazi se encaminaba a este único fin: la segunda conflagración mundial entendida como una guerra de *expansión afirmativa* y, por tanto, legítima, *natural*; es decir, la guerra considerada como una defensa existencial del propio *ser ario*. Por ello mismo, cualquier oposición a aquélla, sería considerada como una traición a la nación, pues suponía un atentado a la propia supervivencia del *Völk*. Y guerra, en definitiva, que particularmente en el frente del Este (Polonia, U.R.S.S.) adquiriría unos niveles de destrucción, brutalidad y crueldad generalizadas, de exterminio en suma, que nunca se había dado en toda la historia de Occidente.

A efectos didácticos y como síntesis de lo expuesto en esta primera parte, ofrecemos a continuación -sin pretender ser exhaustivos- el siguiente cuadro comparativo:

CIVILIZACIÓN	CULTURA
Historia (como contingencia)	Valores eternos (<i>ser metafísico</i>)
Geografía	Geopolítica del <i>Lebensraum</i>
Razón	Instinto, inmediatez
Intelecto	Alma, espíritu
Estado-nación	Sangre y tierra
Ciudadano	Pueblo, comunidad nacional
Individualismo	Voluntad y espíritu de sacrificio por la colectividad
Democracia parlamentaria	Gobierno del <i>Völk</i>
Presidente, Jefe de Estado y/o Gobierno	<i>Führer</i>
Religión, humanismo	Leyes de la Naturaleza, lucha
Capitalismo	Socialismo comunitario-popular
Clases sociales	Comunidad de trabajadores (empresarios, obreros, pequeños comerciantes, campesinos)
Valor de cambio	Valor de uso
Etnia	Raza
Judío	Ario

SEGUNDA PARTE: LA VISUALIZACIÓN DE LO ARIO.

2. El *Nuevo Arte Alemán* o el *Arte eterno*: su (búsqueda de) legitimación en la Antigüedad Griega.

*“Todas las grandes realizaciones culturales de la humanidad
en cuanto producciones creativas provienen del sentimiento
colectivo y son, por tanto, en su nacimiento y en su plasmación
la expresión del alma y del ideal colectivo”
Adolf Hitler, Nuremberg (1935)³*

La intensamente promocionada inauguración en Munich (declarada al efecto, capital de la cultura y el arte alemán) de la primera “Gran Exposición de Arte Alemán” (1937) y, en la también nueva “Casa del Arte Alemán” –edificio con claras connotaciones neoclásicas obra del arquitecto Paul Ludwig Troost, realizado por encargo y con indicaciones de Hitler-, significó el comienzo *visual* e institucional del *nuevo arte alemán*. Estas exposiciones se realizarían con una periodicidad anual e ininterrumpidamente hasta el año 1944, bien que complementadas con otras exposiciones subsidiarias en distintas ciudades alemanas. Además y frente a aquella primera exposición, se realizó simultáneamente y en otro edificio, la denominada como “arte degenerado” que, para decirlo sintéticamente, constaba de una selección de obras correspondientes a los diversos movimientos y autores de las vanguardias artísticas (principalmente pintura).

Esta doble exposición pretendía mostrar de una forma antagónica –y completamente maniquea- las dos concepciones y valores que se enfrentaban en lo referente a las cuestiones artísticas según la concepción nacionalsocialista del Arte (con mayúscula). Así y en lo referente a ésta, serán principalmente los conceptos –interrelacionados- de eternidad, belleza, claridad, fuerza y salud como sinónimos de *lo ario*, los que legitimarán (fundamentación artística a partir de una ideología racista y totalitaria) y definirán (como *forma* representacional en la creación artística) al *nuevo arte alemán*, además de la reglamentación por ley (política) de todo lo concerniente a las prácticas artísticas (creación, exposición, difusión, sistemas de venta, etc.; las denominadas *Cámaras*) que se implementaron desde el Ministerio de Propaganda y cuyo responsable era Joseph Goebbels, por cierto, Doctor en Filología.

Efectivamente, eternidad decíamos, porque este (nuevo) arte alemán como manifestación de la esencia del propio *Völk*, no podía estar a merced de las modas (léase istmos) o, lo que es lo mismo, la contingencia (histórica) que supone el principio de creación, a saber, la experimentación artística y, por tanto, el cambio de conceptos y, consiguientemente, de forma en la propia representación artística. El verdadero arte solo puede regirse –y representarse- a partir de principios inamovibles, esenciales, inmemoriales, en definitiva, mediante el único, auténtico, prístino, no cambiante y completo –eterno e inmutable- *ser* del Arte: *Porque el verdadero arte es, y permanece siempre en sus creaciones, un arte eterno, es decir, no está sometido a la ley [de la moda]. Obtiene su reconocimiento en cuanto manifestación inmortal que surge de la naturaleza más profunda de un pueblo*⁴.

³ Discurso de Hitler en la sesión sobre la cultura en el Congreso del Partido del Reich, Nuremberg, 1935 (Hinz 1978: 315).

⁴ Discurso de Hitler en la inauguración de la “Primera Gran Exposición de Arte Alemán”, 1937; *in op. cit.*, p. 328.

De esta última cita como de la que encabeza el actual epígrafe, se deduce que el fundamento y la importancia del Arte, no radica en los artistas como creadores individuales (subjetividad), sino en el concepto *colectivo* que el nuevo Arte Alemán debía representar, a saber, los valores históricos y raciales del *Völk* como elemento cohesionador e identitario de la *comunidad del pueblo*: “Y como yo creo en la eternidad de este Reich, que no es sino un organismo vivo de nuestro pueblo, sólo puedo creer y consecuentemente actuar a favor de un arte alemán eterno (...) Porque el arte no es una moda. Si la esencia y la sangre de nuestro pueblo no cambian el arte debe perder el carácter de caducidad, para ser en sus cada vez más vigorosas creaciones una digna y viva expresión del proceso vital de nuestro pueblo”⁵. Por ejemplo y en cuanto a valores históricos, destacan dos temas profusamente repetidos en la pintura de esa época: la temática campesina y/o rural y el paisaje con la particularidad que, en ambos casos, lo será siguiendo y acogiendo a las formas visuales y compositivas de la escuela tradicionalista y academicista del siglo XIX.

Así y respecto a la primera, la vida y trabajo campesinos son representados desde una óptica *tradicional*, es decir, reivindicando el trabajo manual (sembrado, arado, mantenimiento y recogida manuales; sin elementos técnicos como tractores, cosechadoras, etc.) y, vistiendo los campesinos, los atuendos típicos de cada región. Y en cuanto a la segunda –la pintura de paisaje-, obras de una temática y factura plenamente academicistas, es decir, tópicas y típicas en ese género, eran “sustancializadas” con títulos de inequívoca reminiscencia *nacional*: *Germania, Paisaje alemán, Tierra alemana, Patria alemana*, etc. En consecuencia, la ideología nacionalsocialista se hacía absolutamente patente en el simbolismo que representaba mediante la pintura, a saber, la Alemania rural -*profunda* diríamos hoy- como portadora, y lo que es más importante, conservadora de los valores tradicionales e identitarios del *Völk*: el eterno ideal de la *sangre y la tierra* como voluntad incuestionable de ese *Völk* al arraigo, sobrevivencia, afirmación y transmisión a las generaciones venideras de la pertenencia a la madre -y sagrada- tierra alemana.

En cuanto a los valores raciales, la belleza -como categoría estética más importante en la diacronía filosófica occidental y en lo concerniente, sobre todo, a las cuestiones artísticas- hallará su equiparación con la, ideológicamente entendida, de *lo sano* (salud aria) en *status* de igualdad con la de la fuerza y el vigor de la propia raza aria. Esta triple asociación responderá, además de –y en relación- a cuestiones médico/biológicas, a los propios fundamentos etnicistas y racistas de la ideología del nacionalsocialismo alemán: “Pero el pueblo alemán de este siglo XX es el pueblo de una renacida afirmación de los valores de la vida, entusiasta ante la visión de lo fuerte y de lo bello, y por tanto, de lo sano y lo vital. La fuerza y la belleza son las características de esta época. La claridad y la lógica rigen la investigación”⁶.

Por ello y muy particularmente en la escultura, la representación del cuerpo humano por los escultores oficiales del régimen (Arno Breker y Josef Thorak principalmente), representará la hipermusculación y las exageradas dimensiones de sus modelos (sobre todo en los hombres), para resaltar esas cualidades morfológicas como símbolos ideológicos de la raza predestinada a hegemonizar la Tierra según las inexorables Leyes de la Naturaleza ya descritas. Al tiempo, la desnudez de los cuerpos, permitirá mostrar y simbolizar doblemente dos cuestiones: la mostración *clara* de la salud de esos cuerpos (arios) y, en relación a ello, la desprovisión de todo elemento de moda (vestidos, ornamentos, es decir, de todo aquello sujeto a cambio) con respecto a esa sustancialidad

⁵ Ídem ant., págs. 337-338.

⁶ Discurso de Hitler para la inauguración de la “Segunda Gran Exposición de Arte Alemán de 1938”, in *op. cit.*, p. 347.

anunciada: “*El arte, para alcanzar este objetivo [elevar el nivel de autoconciencia del Völk], debe ser efectivamente transmisor de lo sublime y de lo bello y, por tanto, vehículo de lo natural y de lo sano*”⁷.

Donde la ideología nacionalsocialista alcanzaría sus más altas y efectivas cotas de visualización, sería en la calculada *puesta en escena* en que se convertirían sus actos políticos: concentraciones anuales del Partido, conmemoraciones diversas (Día de la Patria, Día del Arte, etc.), inauguraciones oficiales, mítines políticos, etc. En éstos, la planificada conjunción e interrelación de la (monumental) arquitectura, la impecable y militar formación y desfile de las masas humanas (ataviadas con la parafernalia propia de esos actos –uniformes paramilitares, multitud de banderas, antorchas, etc.-), la música rimbombante y de marcha militar, los inmensos reflectores de luz (antiaéreos), etc. Toda esta escenografía (*estetización de la política*, Walter Benjamin), manifestaba así la *voluntad* del Völk en su afirmación como una *comunidad del pueblo*, en marcha (lucha) hacia su inexcusable destino histórico y guiada mediante la profunda fe, la total obediencia y la entrega absoluta y leal en su *Führer*. Es decir, la vida entendida como una política y, ésta vivida como una religión (laica): las raíces de todo fundamentalismo.

2.1. Una apostilla al prólogo de la película “*Olympia*” (1936) de Leni Riefenstahl.

“Las creaciones culturales de un pueblo sólo pueden ser el espejo de sus valores más profundos; pero éstos necesitan siglos para desarrollarse y transformarse, y también la cultura sigue esta marcha cadenciosa de los siglos”
Adolf Hitler, 1938⁸.

La celebración en Berlín y en 1936 de los Juegos Olímpicos, significó una gran oportunidad para mostrar al mundo que Alemania era un país moderno, organizado, culto y en paz⁹. Se prohibió todo tipo de propaganda antisemita, se adecentó, engalanó y modernizó a la capital del Reich; todo un ejército de voluntarios –la mayoría de las SA– se encargó de la organización de los Juegos y del mantenimiento del orden; se contrataron a muchas empresas privadas para las cuestiones técnicas (infraestructuras, logística, etc.), no se reparó en gastos e inversiones, en suma, el régimen nacionalsocialista se volcó completamente en esta manifestación deportiva, sabedor del *escaparate* mundial que ello significaba.

Para dejar constancia de este evento, Hitler encargó a la cineasta Leni Riefenstahl la filmación de esos Juegos¹⁰; el título de esa realización sería “*Olympia*”, en clara alusión a los orígenes griegos de esa competición. Pero esta referencia histórica, no sólo hacía mención al pasado griego, sino y como a continuación comentaremos, estaba en relación con la búsqueda de legitimidad en la Antigüedad Griega del propio arte nazi.

⁷ Ídem nota 2, p. 316. Señalar en este párrafo, la apelación de Hitler a la categoría estética de lo sublime de larga tradición en la cultura occidental, pero con diferentes significaciones estéticas en función del contexto histórico-cultural de uso y/o *gusto* estético (Antigüedad Greco-Latina, Clasicismo Barroco, Modernidad, Romanticismo, etc.).

⁸ Ídem nota 5, *in op. cit.*, p. 350.

⁹ Para las cuestiones relacionadas con estos Juegos Olímpicos, véase y entre otros, González Aja, T. (ed.) “Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo” (2002), Alianza, Madrid, págs. 49-77 y 123-149.

¹⁰ Anteriormente, Leni Riefenstahl había filmado asimismo por encargo de Hitler, el (falso) documental sobre el Congreso del Partido Nacionalsocialista en Nüremberg, en 1934.

En efecto, antes de las imágenes correspondientes a los Juegos propiamente dichos (ceremonia de apertura, distintas competiciones, entrega de medallas y ceremonia de clausura) y durante quince minutos (el metraje total de la película es de, prácticamente, dos horas), la directora y mediante una serie de imágenes muy bien elaboradas y montadas¹¹, escenifica la continuidad histórica entre la antigua civilización griega y la actual de la *comunidad del pueblo* alemán; y con ella, al propio arte nacionalsocialista, estableciendo así, un *punte* de continuidad entre las formas *claras* y *bellas* de la Antigüedad (no olvidemos que la cultura greco-latina es obra de arios, es decir, la única raza creadora de cultura) y las de aquél.

Por ello, este prólogo deviene en símbolo de la continuación y actualización (Tercer Reich) de esos *valores eternos* anunciados, es decir, los de una cultura bimilenaria y que aspira a seguir siéndolo –y hegemónicamente- otros tantos milenios más. Ese es su Destino conforme a la Ley (universal) de la Naturaleza y a la que, hasta a la mismísima Providencia se subsume: la Historia –en definitiva- ya está escrita por la raza superior, pues *eterno* es su *ser*; ahora, sólo resta mediante la voluntad y la lucha, cumplimentarla y actualizarla, que *sea*....

¹¹ Por razones de espacio en esta edición, no podemos desarrollar un análisis pormenorizado de las imágenes aludidas, tal y como sería nuestra intención; de ahí el término “apostilla” a este último apartado.

BIBLIOGRAFÍA:

Sobre el nacionalsocialismo alemán (ideología, política, historia, cultura, arte, etc.):

- Andreassi, A. “*Arbeit macht Frei. El trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*”, El Viejo Topo, Barcelona, 2004.
- Adam, P. “*El arte del tercer Reich*”, Tusquets, Barcelona, 1992.
- Burleigh, M. “*El Tercer Reich. Una nueva historia*”, Taurus, 2002.
- Burrin, Ph. “*Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*”, Ediciones de la Flor, Buenos Aires (Argentina), 1990.
- “*Resentimiento y Apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi*”, Katz, Buenos Aires (Argentina), 2006.
- Gallego, F. (editor) “*De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo 1919-1945*”, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.
- “*Pensar después de Auschwitz*”, El Viejo Topo, Barcelona, 2004.
- González Aja, T. (ed.) “*Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*”, Alianza, Madrid, 2002.
- Grunberger, R. “*Historia social del Tercer Reich*”, Ariel, Barcelona, 2007.
- Haffner, S. “*Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*”, Destino, Barcelona, 2005.
- Heiber, H., von Kotze, H. y Krausnick, “*Hitler. Habla el Führer*”, Plaza & Janés, Barcelona, 1973.
- Herf, J. “*El modernismo reaccionario*”, F.C.E., México, 1990.
- Hinz, B. “*Arte e ideología del nazismo*”, Fernando Torres, Valencia, 1978.
- Hitler, A. “*Mi lucha*”, Talleres gráficos Alborada, Buenos Aires (Argentina), s/f. (hay otras ediciones).
- Klemperer, V. “*LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*”, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.
- Koonz, C. “*La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*”, Paidós, Barcelona, 2005.
- Michaud, E. “*Un art de l'éternité. L'image et le temps du nazisme*”, Gallimard, Paris, 1997.
- Mosse, George L. “*La cultura nazi*”, Grijalbo, Barcelona, 1973.
- Quesada, J. “*Heidegger de camino al Holocausto*”, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.
- Poliakov, L. “*Le mythe aryen. Essai sur les sources du racisme et des nationalismes*”, Calmann-Lévy, Paris, 1994.
- Reichel, P. “*La fascination du nazisme*”, Odile Jacob, Paris, 1993.
- Sala, R. “*Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*”, El Acantilado, Barcelona, 2003.

Sobre el Holocausto (Shoah):

- Agamben, G. “*Lo que queda de Auschwitz*”, Pre-Textos, Valencia, 2000.
- Aly, G. y Iem, S. “*Les architectes de l'extermination. Auschwitz et la la Logique de l'anéantissement*”, Calmann-Lévy/ Memorial de la Shoah, París, 2006.
- Antelme, R. “*La especie humana*”, Arena Libros, Madrid, 2001.
- Arendt, A. “*Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*”, Lumen, Barcelona, 1999.
- Baumann, Z. “*Modernidad y Holocausto*”, Sequitur, Madrid, 1992.
- Bankier, D. y Gutman, I. (edit.), “*La Europa nazi y la Solución Final*”, Losada, Madrid, 2005.

- Dwork, D. y Van Pelt, Robert J. “*El Holocausto. Una historia*”, Algara, Madrid, 2004.
- Hilberg, R. “*La destrucción de los judíos europeos*”, Akal, Madrid, 2005.
- Levi, P. “*Los hundidos y los salvados*”, Muchnik, Madrid, 1989.
- “*Si esto es un hombre*”, ídem anterior.
- “*La tregua*”, ídem anterior, 1997.
- “*Informe sobre Auschwitz*”, Reverso, Barcelona, 2005.
- “*Deber de memoria*”, Libros del Zorzal, Buenos Aires, (Argentina), 2006.
- Reyes Mate (edit.) “*La filosofía después del Holocausto*”, Riopiedras, Barcelona, 2002.
- Rees, L. “*Auschwitz. Los nazis y la solución final*”, Crítica, Barcelona, 2005.
- Rodees, R. “*Amos de la muerte: Los Einsatzgruppen y el origen del Holocausto*”, Books, Madrid 2005.
- Roseman, M. “*La villa, el lago, la reunión. La conferencia de Wannsee y La “solución final”*”, RBA, Barcelona, 2002.
- Rousset, D. “*El universo concentracionario*”, Anthropos, Barcelona, 2004.
- Traversa, E. “*La historia desgarrada. Ensayos sobre Auschwitz y los intelectuales*”, Herder, Barcelona, 2001.
- Vidal, C. “*El Holocausto*”, Alianza, Madrid, 1995.

www.fmh.org.ar/revista/18/enelto.htm (Fundación Memoria del Holocausto/ Argentina)

www.memorialdelashoah.org (en francés; con numerosos e interesantes links)

Sobre el Holocausto (Shoah), sus imágenes, la memoria y la cuestión de su representación:

- Baer, A. “*Holocausto. Recuerdo y representación*”, Losada, Madrid, 2006.
- Cohen, E. “*Los narradores de Auschwitz*”, Fineo, México, 2006.
- Croci, P. y Kogan, M. “*Les humanidad. El nazismo en el cine*”, La Crujía, Tucumán, Argentina, 2003.
- Didi-Huberman, G. “*Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*”, Paidós, Barcelona, 2004.
- Forges, J.-F. “*Educación contra Auschwitz. Historia y memoria*”, Anthropos, Barcelona, 2007.
- Lanzmann, C. “*Shoah*”, Arena Libros, Madrid, 2001.
- Lozano Aguilar, A.(coord.) “*El cine y los campos de concentración nazis*”, Ediciones de la Mirada, Valencia, 1999.

FILMOGRAFÍA :

- “*El triunfo de la voluntad*” (1934), de Leni Riefenstahl.
- “*Olympia*” (1936), de Leni Riefenstahl.
- “*Noche y niebla*” (1955), de Alain Resnais.
- “*Shoah*” (1985), de Claude Lanzmann.

FILMOGRAFÍA COMPLEMENTARIA :

- “*La Conferencia de Wannsee*” (1993), de Heinz Schirk.
- “*Conspiracy/La Solución Final*” (2003), de Kenneth Branagh.
- “*La Zona Gris*” (2002), de Tim Blake Nelson.